

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de
Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Disidencia política y género en la poesía de Alcira Fidalgo



Por Stephanie Simpson¹

La jujeña Alcira Fidalgo nació en 1949 y hasta su muerte en 1978 describió poesía políticamente disidente. Fue detenida durante tres meses y luego asesinada por las autoridades de la Junta Militar. Su madre guardó sus poemas y los publicó en el 2002. Examiné la producción literaria de Fidalgo para comprender mejor el contexto histórico y social, los discursos sobre la pérdida, las relaciones de género y el silencio estructuralmente y autoimpuesto, pues así reconstruir la memoria de esta víctima de la última dictadura. El propósito de este trabajo es identificar las representaciones de género y de las relaciones de poder, además de descubrir y analizar los discursos de duelo, represión y disidencia política a través de la expresión literaria. La política y las relaciones de estado internacionales, nacionales y regionales jugaron y continúan jugando un rol importante en la expresión cultural, en este caso literatura, de un pueblo. La historia, la política, el género y la expresión cultural están interrelacionadas. A principios de los años 70 en Jujuy, empezó a aumentar la violencia contra los obreros y la represión a la izquierda. La poesía también aporta representaciones de género, específicamente de la decepción amorosa y la ruptura. La literatura no es una expresión cultural ahistórica: la poesía debe ser interpretada teniendo en cuenta los precedentes y el contexto histórico. Por lo tanto, este trabajo identifica la creación de la memoria individual y la expresión de la memoria colectiva en el texto, a partir de los conceptos de memoria individual y colectiva que desarrolla Paul Ricœur en su libro *Memory, History, and Forgetting* (2004) y la sociocrítica trazada por Claude Duchet en su artículo "Pour une sociocritique, ou variations sur un incipit" (1971). Mostraré los vínculos entre el uso de la simbología de la naturaleza en la poesía y las ideas de Simone de Beauvoir en el segundo tomo de *The Second Sex* (1952) sobre la construcción del género. Examiné el contexto sociohistórico de los roles de género de la sociedad para realizar un análisis sobre las representaciones del binario de género y de la violencia política de la época.

¹ Universidad Nacional de Jujuy. alassimpson@gmail.com

Introducción

Alcira Graciela Fidalgo nació el 8 de septiembre de 1949 en Buenos Aires. Fue criada en San Salvador de Jujuy por sus padres Andrés Fidalgo y Nélida Pizarro. Como observa Gloria Quispe (2016), la gran mayoría de los poemas estaban escritos en servilletas y papeles sueltos, muchos sin fecha ni título. Por lo tanto, el trabajo de reunir los poemas de Alcira, escritos entre 1967 y 1977, no fue para nada sencillo y el poemario, editado por Reynaldo Castro, fue publicado en 2002. Alcira fue detenida por el Estado dos veces durante la última dictadura, por primera vez en 1976 y por segunda vez a finales de 1977. Según Castro, fue vista en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) hasta febrero 1978, por lo tanto, no se sabe exactamente cuándo, ni cómo, ni dónde, fue asesinada por sus represores. Sus padres se habían exiliado, pero Alcira no podía porque le habían retenido el documento en el primer secuestro, y no podía solicitar su pasaporte (Fidalgo, 2002). En su poesía es posible observar representaciones de las relaciones de género y de poder. La expresión cultural en la poesía también comparte la memoria de un pasado violento: durante su vida adulta, Alcira fue militante apasionada y rebelde de las normas de género, características de su personalidad que condujeron a su secuestro y subsecuente desaparición por el Estado represor y conservador. La política y las relaciones de estado internacionales, nacionales y regionales han tenido un rol importante en la expresión cultural de la época de los años 60 y 70: el clima político influyó en la experiencia personal de Alcira Fidalgo y por ende también en su producción artística.

Disidencia política en la poesía de Alcira Fidalgo

Resulta necesario transmitir el sentido biográfico y personal del discurso poético de Alcira Fidalgo, dada la tremenda injusticia y el sufrimiento que vivió a manos del Estado represor. Según Castro, en 1976 Alcira se encontraba trabajando en Buenos Aires para el abogado Roberto Sinigaglia, que preparaba denuncias sobre las violaciones de derechos humanos. Éste fue secuestrado por un grupo paramilitar en mayo de 1976; al intentar mandar una carta pidiendo

ayuda a Amnistía Internacional, Alcira fue detenida, atada e interrogada durante días acerca de su involucramiento con Sinigaglia pero también sobre su ex marido. Al final la liberaron, dejándola sola en la calle a la madrugada, con los ojos vendados; se refugió en la casa de sus tías. Desde ese entonces Alcira ya no milita, pero no sólo la dejaron aterrorizada, sino que también retuvieron su documento nacional de identidad, prohibiéndole hacer los trámites para sacar el pasaporte y exiliarse.

La poesía del volumen publicado fue escrita desde 1967, cuando tenía apenas 18 años, hasta su última detención el 4 de diciembre del 1977 (Fidalgo, 2002). En la página 64 hay un dibujo de una escena que contiene una gran bandera argentina. Abajo se lee un poema: “La patria es un dolor que aún me sangra en las espaldas.” Es de dos líneas: las últimas dos palabras se encuentran en una línea sola, con sangría a la derecha. Hay un efecto de silencio antes de estas dos palabras, un espacio creado quizá para indicar una especie de meditación sobre la temática. Sugiere una posible traición de la patria, por la sangre simbólica que se encuentra en la espalda del sujeto poético-político.

El siguiente poema construye un sentido de miedo, tortura interna que ocurre en la soledad y por el terror:

Con las armas de trabajo cotidiano:
el lápiz, el papel, la lapicera,
estoy haciendo un collar
de poemas (61)

A partir de estas cuatro líneas, se puede interpretar un sentido de auto-encarcelamiento, una especie de trabajo solitario como el de la escritora que es consciente del riesgo que toma siendo militante y políticamente activa. Ella también está consciente de que su trabajo como poeta disidente y de izquierda la puede condenar. El trabajo con lápiz y papel es su vida diaria, pero son como armas porque el arte que crea va en contra de la hegemonía y represión social que vive en su país, a finales de los sesenta hasta su muerte. El trabajo cotidiano podría, por otro lado, ser otra actividad, por ejemplo, las tareas tradicionales de la mujer: cocina, limpieza, cuidado de niños.

Sin embargo, el trabajo de ella incluye armas y no tiene que ver con el binario de género: está armada con su lapicera y sus poemas se vuelven armas. Por otro lado, también se convierten en un collar, o lo que la encierra con su soledad y su silencio y la condena, la detiene, y como resultado termina encarcelada, atada y torturada por su poesía.

Naturaleza y representaciones de género

El siguiente poema, titulado “Aráoz 642”, muestra un yo lírico nostálgico, sensual, amante de las rutinas placenteras y tranquilas de la cotidianidad, y atento a la naturaleza y al silencio pacífico:

Laboriosas abejas
cotidianamente,
zumban por las mañanas
con el café caliente
y el mate compartido.

Así era mi casa:
tranquila y silenciosa
en las siestas calientes del verano,
El agua para el mate,
la tarde compartida
(una mirada limpia
resbalando las canillas)
Papá leyendo un libro
Mamá regando el pasto
Estela con su sombra
deslizada en el patio.
Así, así era mi casa
una sonrisa tibia
abierta a la mañana (53).

El silencio es como un personaje en este poema: otorga paz y permite el goce sensual del entorno. Contrasta dramáticamente con el rol que juega el silencio en los poemas posteriores: un silencio tor-

tuoso, forzado por la soledad impuesta que sigue el golpe del miedo y el trauma debidos a la situación política y las desapariciones. Podemos inferir que el poema tiene por lo menos algo de lo autobiográfico ya que la dirección que constituye el título del poema era la del domicilio de la casa de los Fidalgo en San Salvador de Jujuy en los años 60. En la poesía de Alcira pero en particular en este poema, hay mucho énfasis en lo cotidiano y lo nostálgico, sugiriendo que la voz poética quiere transmitir un sentido de desánimo del presente, o quizá que prefiere vivir en el pasado que el presente. Se entendería: podría ser un lamento de la especie de prisión cotidiana y doméstica que sufrió como recién casada (Dorra, 1997). Hay una representación de una mujer que realiza las tareas domésticas mientras un hombre disfruta sus actividades de ocio, por ejemplo, de la lectura. Según Simone de Beauvoir en el segundo tomo de *Le deuxième sexe* (1952), en una sociedad patriarcal tradicional, las mujeres realizan las tareas domésticas, mientras los varones aprovechan de su tiempo libre: fuera de casa, pueden participar en círculos intelectuales o pasar tiempo con amigos, en casa puede relajarse o desarrollarse personalmente. Por lo tanto, la mujer termina trabajando una cantidad de horas superior a la del varón, aun si la mujer tiene actividades fuera de casa, por ejemplo, un trabajo remunerado, o estudios. Los deberes en casa no tienden a cambiar por menos que pueda contratar un empleadx domésticx, entonces también debe ocuparse de las tareas domésticas en su tiempo libre. Este poema representa la estructura social de género en Jujuy en los años 60, pero el sentido es de nostalgia, es positivo, no hay expresiones de rencor: no debemos pensar que la vida familiar de Alcira fuera totalmente misógina, porque se sabe que sus padres la criaron con mucha libertad de expresión. Sin embargo, la crítica de las representaciones de actividades con una perspectiva de género permite revelar que la estructura patriarcal está enraizada e interiorizada. De esta manera, ya que en nuestro pensamiento y en nuestras representaciones la estructuración socio-afectiva de estos roles está tan connaturalizada (factor que se percibe en el binarismo de la cadena verbal), la deconstrucción como tarea de la memoria se ve a su vez afectada.

Gloria Quispe (2016) analiza los aspectos literarios de los poemas de Alcira Fidalgo. El primer poema es el siguiente:

Te parecías al silencio
de las noches de otoño
Y te llamabas viento
en mis montañas
(trasnochadas de lunas
y bagualas)
Vos eras río serpenteando
en las distancias
(un camino que andaba
en mis nostalgias) (Fidalgo, 2002: 57)

Como afirma Quispe, no es muy claro quién es el yo lírico y tampoco a quien habla, pero se puede interpretar que el yo lírico es mujer y le habla a su pareja masculina. Este poema es sensual, nostálgico y romántico, y crea metáforas de una pareja a través de símbolos de la naturaleza. El viento que atraviesa las montañas, “trasnochadas de lunas y bagualas”, el río que serpentea en las distancias y el otoño son elementos de la naturaleza que se utilizan para expresar poéticamente el vínculo romántico. El poema es sensual porque la pareja es representada por el silencio mientras que el yo lírico es trasnochado por el sonido de bagualas. El viento y el río podrían representar al hombre mientras las montañas podrían representar a la mujer. Además, los elementos que representan al hombre, el viento y el río, se mueven y fluyen mientras lo que representa a la mujer es inmóvil: las montañas. El viento (o el hombre) “en mis montañas” podría representar un encuentro sexual ya que las montañas pueden simbolizar la anatomía femenina. Por lo tanto, se trata de un hombre más “libre” mientras que la montaña es fija en su lugar, lo cual podría representar una pasividad por parte de la mujer, una sumisión sexual y/o sensual, y también se puede comparar e interpretar desde la perspectiva del mito de la mujer sexualmente pasiva y el mito del amor romántico (de Beauvoir, 1952). A pesar de la interpretación anterior, también se puede observar que las montañas son elementos grandes que representan el paisaje, la belleza, la cultura y la crianza.

Las montañas de Jujuy también dictan por donde recorren los ríos y por cuales caminos sopla el viento. Sin embargo, también se puede discutir que el río y el viento cambian la atmósfera, la mujer se deja influir por el hombre, quizás por amor, por sexualidad o sensualidad. Parece que el sujeto al que se dirige la voz lírica está presente o cerca pero a la vez distante: “te llamabas viento en mis montañas”, y “vos eras río serpenteando en las distancias”, sugiriendo una posible desconexión entre lo físico y lo emocional de la pareja.

Teniendo en cuenta las interpretaciones anteriores, este poema es particular porque tanto la mujer como el hombre se representan por elementos de la naturaleza. En las sociedades patriarcales, la madre debe dedicarse más que el padre a la crianza de niños. Se presume que las mujeres tienen habilidades, instintos o gusto especial para el cuidado. Este pensamiento se justifica a través de la gestación: la mujer es el cuerpo gestante mientras el hombre la acompaña. Esta metáfora de la montaña y el viento es parecida: la mujer es un componente más atado y pegado a la naturaleza, mientras que el río y el viento vienen y se van, son más móviles. El río es un elemento de la naturaleza mucho más dinámico mientras la montaña es inmóvil y por lo tanto mucho más estática.

Conclusiones

La obra de Alcira Fidalgo contribuye a la construcción de la memoria colectiva y enriquece la historia local y nacional porque humaniza a las víctimas de terrorismo de Estado (Ricœur, 2004). Desde el género poético, la voz poética cuenta su experiencia y sus sentidos personales. Sin embargo, se construye una memoria colectiva, ya que es más abaricable analizar qué se recuerda, que quién recuerda, porque hay una brecha enorme entre la evocadora de la memoria, cómo ella recuerda, y qué se recuerda. La conexión con la vida real de la poeta es evidente: el duelo que sintió era real y logró transmitir esos sentidos de pérdida, ausencia, soledad y silencio con su poesía. La poesía de Alcira Fidalgo construye la memoria de una disidencia política y de un sentido de sufrimiento a causa de la violencia del Estado.

Las representaciones de género en la poesía de Alcira reflejan una libertad, o falta de reglamento estricto, en cuanto a los roles de género. Se concluye que esto se debe, posiblemente a la crianza que tuvo: sus padres dejaron que participara en las actividades que quería. La voz poética cuenta una infancia libre en la que ella podía escaparse a la naturaleza jujeña, sin que la retaran. Aunque se afirmó que es común la opresión de las mujeres con la justificación que son más salvajes y cerca de la naturaleza que los varones, ya que son las que paren, amamantan, esta hipótesis explora la conexión entre naturaleza y mujer que se construye en el imaginario masculino. La voz poética vinculada a la naturaleza es una que busca la libertad. La referencia a la naturaleza no tiene que ver con una represión patriarcal, justamente porque construye un sentido de estar libre: Alcira se siente atraída por la naturaleza, que le otorga las metáforas que la dejar expresarse. Su vínculo personal con la naturaleza no tiene que ver con las restricciones del binario de género. No es el caso para otras mujeres, sin embargo, que a veces se sienten encarceladas por su cuerpo y por la naturaleza, especialmente debido a la construcción de varones que consideran a las mujeres como naturaleza y salvajes, y los varones como culturales y civilizados.

Referencias bibliográficas

- Battilana, C. (2004). Poesía, política y subjetividad. Cuadernos del Sur. Letras, 34, 39-50.
- de Beauvoir, S. (1952). *The Second Sex* (1.a ed.). Vintage Books.
- Dorra, R. (1997). *Entre la voz y la letra*. Plaza y Valdes.
- Duchet, C. (1971). Pour une socio-critique ou variations sur un incipit. *Littérature*, 5-14.
- Fidalgo, A. (2002). *Oficio de aurora* (R. Castro, Ed.; 1.a ed.). Libros de Tierra Firme.

Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo xxi.

Quispe, G. (2016, Primera quincena de). Naturaleza, cuerpo y memoria en la poesía de Alcira Fidalgo. *Revista de cultura Tardes Amarillas*, 2(28). http://www.tardesamarillas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=320:gloria-car-men-quispe&catid=5:colaboraciones&Itemid=15

Ricoeur, P. (2004). *Memory, history, forgetting*. University of Chicago Press.